

“HISTORIAS CIVILES” DE ANTONIO PEREIRA

Antonio Pereira confiesa haber escrito su último libro de relatos, "El ingeniero Balboa y otras historias civiles"⁽¹⁾ en tres días y sus noches. Y desde luego nadie que lea las historias lo va a poner en duda; es más, sacara la conclusión de que ha perdido más noches que las que confiesa, porque evidentemente alguna de esas historias le viene rondando día y noche desde la infancia.

"El ingeniero Balboa y otras historias civiles" incluye cuatro relatos, uno de ellos presta su nombre a todo el libro, las otras historias civiles, de ciudad y ciudadanos, se titulan "Las erotecas infinitas", "Matar la mosca cuando empieza" e "Informe sobre la ciudad de N...".

Como pez en el agua se encuentra Pereira en estas nuevas formas de contar. Nuevas de estructura y de expresión. No pierde un ápice de su humorismo crítico ni de su ternura interior, tampoco se esclerotizan sus relatos en lo experimental, al contrario, mantiene su acostumbrada espontaneidad y asimila modos ya consolidados por la narrativa actual.

Lo mismo nos cuenta con linealidad una confidencia ambientada en Villafranca del Bierzo y sus proximidades, que se nos cuele en la historia de un amigo portugués que va a probar vida, experiencia y arte en París. Cada relato tiene su peculiar garra, su temática y planteamiento.

El primero "Informe sobre la ciudad de N..." es una historia civil que trata de recuperar, parodiando a voces escritos de cronista oficial y moldes burocráticos, todo el impacto de una revolución, la Conflagración. Los puntos suspensivos de esa ciudad pueden sustituirse, para leoneses avisados, por el nombre Villafranca. Son muchas las coincidencias de la ciudad berciana con la ciudad del informe: el Castillo, la imprenta de "La Parroquial", el ramal del ferrocarril.

"Matar la mosca cuando empieza" es una historia escrita en primera persona, entrecruzada de roturas como la idea esencial del relato lo exige.

Ha conseguido una verdadera pieza maestra por su brevedad, procedimiento narrativo e intención con el relato titulado "Las erotecas infinitas". La imagen del "bote de leche condensada y en su etiqueta un niño que sostiene en la mano un bote

de leche condensada donde la etiqueta tiene al mismo niño con el mismo bote..." es la imagen de este cuento referido a las lecturas eróticas. Esa indagación de verdadero berbiquí en que se subdivide la imagen y que tanto recuerda a "El año pasado en Mariembad" constituye un auténtico logro.

La última narración pisa una toponimia confesadamente real. Es Villafranca, Corullón. Son sus calles, sus leyendas identificables las que arropan una historia juvenil palpablemente veraz, como lo prueban todas las connotaciones personales. Si este relato discurre por una línea tradicional en su contar, también es cierto que pone mucho interés en el asador y quizá no tenía muchas alternativas a la hora de ser directo.

Antonio Pereira ha sabido autobiografía muchas cosas, ambientes, personas caricaturas sociales y temblores y ha querido autobiografiarse en solidaridad con su Villafranca natal. Es ya su cuarta salida al ruedo de la narración y está atrayendo irresistiblemente la atención de la mejor crítica.

José Antonio CARRO CELADA

⁽¹⁾ Antonio Pereira: "El ingeniero Balboa y otras historias civiles: Madrid Novelas y Cuentos 1976